

EL ANGLICANISMO TRADICIONAL LLAMA A ROMA

Pbro. José Joaquín Domínguez Ureña
josedominguez@pucmm.edu.do

I

Con las mismas palabras, aunque invertidas de lugar, el prestigioso cotidiano español El País del 21 del mes pasado, reseñaba el paso importante con el cual se acercan y se estrechan las relaciones entre un sector de la Iglesia anglicana y la Santa Sede. Un paso importante que la Iglesia da en este año, impulsada por el interés de unidad de los cristianos característico del pontificado del Papa Benedicto XVI

La noticia fue dada en una inusual, pero muy conveniente, Nota de la Congregación para la doctrina de la Fe, el pasado 20 de octubre. La Nota hablaba de una Constitución apostólica que creará y regulará una nueva estructura jurídica llamada “Ordinariatos personales”, con el fin de dar acogida, no individualmente o en pequeños grupos como había estado haciendo desde el 1981, a grupos más amplios, es decir, enteras diócesis con sus pastores, o a muchas parroquias de un mismo territorio agrupándolas en una misma entidad jurídica.

Estas estructuras jurídicamente se asimilarán a las diócesis (c. 368), y por tanto quienes las gobiernen -provenientes del clero célibe anglicano- ejercerán una potestad episcopal sobre los fieles, y por lógica serán miembros de derecho de la respectiva Conferencia de los Obispos, allí donde la Santa Sede decida erigirlas.

Dice la Nota que según cuanto ha afirmado el cardenal Levada, prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe, “La iniciativa proviene de varios grupos de anglicanos”. Y continua: “Esos han declarado de compartir la común fe católica, como viene expresada en el *Catecismo de la Iglesia Católica*, y de aceptar el ministerio petrino como un elemento querido por Cristo para la Iglesia. Para ellos ha llegado el tiempo de expresar tal unión implícita en una forma visible de plena comunión” (traducción nuestra).

Se está a la espera de la anunciada Constitución apostólica que dará el marco jurídico-canónico para que este paso (de unión explícita) sea organizado, y permitirá a los que llegan continuar con su misma tradición litúrgica y espiritual. Este documento desde su anuncio ha creado muchas y positivas expectativas.

Un amplio sector de la Iglesia anglicana ha tocado las puertas de la Iglesia católica, y ha pedido la plena y visible comunión con ella. Esta comunión eclesial se había roto en el 1534 cuando el rey Enrique VIII fracasara en sus intentos de conseguir del Papa Clemente VII la nulidad de su matrimonio con Catalina de Aragón, razón por la cual decidió apartarse de la Iglesia católica, y declarar la Iglesia en Inglaterra como una Iglesia nacional cuya cabeza suprema era (y sigue siendo) el soberano de Inglaterra y no el Papa. La Iglesia católica siguió estando presente allí -aunque en minoría- con su estructura y su fidelidad al Sucesor de Pedro, custodio y guía en la comunión con Cristo.

Con este documento hay cuestiones importantes a las que se espera se de una solución. Como por ejemplo la validez de las ordenaciones ya recibidas (por hombres) en la Iglesia episcopal. Es una pieza clave la famosa la Carta “Apostolicae curae et caritate” del Papa León XII el 13 de septiembre del 1896, en la que afirma “De ahí resulta que, al ser totalmente arrojado del rito anglicano el sacramento del orden y el verdadero sacerdocio de Cristo, y por tanto, en la ordenación episcopal del mismo rito, no se confiere en modo alguno el sacerdocio, en modo alguno igualmente, puede de verdad y de derecho conferirse el episcopado; tanto mas cuanto que entre los primeros oficios del episcopado esta el de ordenar ministros para la santa Eucaristía y el sacrificio” y al final concluye diciendo “Así pues [*los decretos de los Pontífices predecesores*] confirmándolos y como renovándolos por nuestra autoridad, por propia iniciativa (*motu proprio*) y a ciencia cierta, pronunciamos y declaramos que las ordenaciones hechas con el rito anglicano han sido y son absolutamente inválidas y totalmente nulas” (DzH 3317 y 3319).

II

A este problema la Nota ha, por así decirlo, adelantado una solución. Se hace eco de la Declaración del 1 de abril del 1981 de la misma Congregación que trataba aspectos sobre la admisión de clérigos y fieles provenientes de la Iglesia anglicana. La Nota afirma que

“en estos casos, la Iglesia Católica ha frecuentemente dispensado del requisito del celibato admitiendo que aquellos clérigos anglicanos casados que desean continuar el servicio ministerial como sacerdotes católicos sean ordenados en la Iglesia Católica” (t.n.). Para sanar la situación se procederá a ordenarlos, casados o no.

Algún experto vaticanista ha querido afirmar que esto abriría la posibilidad de la ordenación en lo delante de sacerdotes casados en el seno de la Iglesia. En un comunicado del pasado 31 de octubre, el P. Federico Lombardi, s.j., director de la Sala de Prensa de la Santa Sede hizo un Nota Aclaratoria sobre este punto, y adelantó el artículo VI (§§ 1 y 2) de la futura Constitución.

De acuerdo al Comunicado el artículo VI (§ 1) establece que aquellos que han ejercido como diáconos, presbíteros y obispos anglicanos, y que cumplan con todos los requisitos del derecho canónico, y que no estén afectados por impedimentos o irregularidades podrán ser admitidos como candidatos a las sagradas órdenes. En caso de casados, no estará en vigor la ley del celibato, sin embargo, la norma del celibato si permanecerá en vigor para aquellos no casados a norma del c. 277, §1.

Como regla general el Ordinario admitirá al presbiterado solo a hombres célibes, pero (§ 2) también podrán -pidiendo al Santo Padre la debida dispensa- admitir a casados, dispensa que se dará caso por caso, y no en modo general, de acuerdo a los criterios que serán aprobados por la Santa Sede.

La Iglesia anglicana en las últimas décadas ha tomado decisiones que no han sido bien vistas y acogidas por un amplio sector de su militancia. Entre estas destacan: la ordenación sacerdotal de mujeres (subráyese lo de sacerdotal), la admisión de personas abiertamente, y en práctica, homosexuales, la ordenación episcopal tanto a mujeres como a hombres “casados” con homosexuales.

Estas han sido las cuestiones que a la larga han llevado a que una parte de fieles de la Iglesia episcopal se alejaron de ella y pidieran la aceptación en la Iglesia católica. Estos

sectores han sido, o son calificados, como conservadores. Lamentablemente los puntos en los que la Iglesia anglicana se ha comprometido decidiendo dar un paso adelante (¡!), en nombre del progreso, no hace más que alejarla de la verdadera Tradición apostólica. Esta ha sido majestuosamente definido su sentido teológico por Benedicto XVI como la “actualización permanente de la presencia de Jesús en su pueblo, llevada a cabo por el Espíritu Santo y expresada en la Iglesia a través del ministerio apostólico y la comunión fraterna” y también como “un río vivo que nos une con los orígenes, ese río vivo en el cual están presente los orígenes” (Audiencia general, 26 de abril de 2006, plaza de San Pedro).

(Publicado en el Semanario Camino, fecha 8-11-2009, Pág. 21 y 16-11-2009 Pág. 16).